

LA CADENA DE TRANSMISIÓN MEDIACIONAL EN UNA LEYENDA CONTEMPORÁNEA: EL CASO DE LAS VACAS MUTILADAS COMO METÁFORA DE LA CRISIS ARGENTINA ACTUAL

Martha Blache* y Silvia Balzano**

Los nuevos enfoques de la folclorística en el estudio de la narrativa fueron los que nos motivaron a abordar una leyenda de reciente repercusión en nuestro país, cuando a mediados de 2002 comenzaron a aparecer en periódicos, programas televisivos y radiales, noticias acerca de frecuentes muertes de ganado vacuno.¹ Se dieron a estas muertes las más diversas interpretaciones populares. Recordamos, entonces, un artículo de Bill Ellis (1991), quien recopiló en Kansas, EE.UU., una serie de leyendas de este mismo tipo que circularon alrededor de 1973. Pensamos, en ese momento, que tendríamos suficientes elementos como para contrastar, en distintos países, un relato cuyos motivos parecían guardar semejanza entre sí. Además, entendíamos que la amplia dispersión geográfica nos indicaba que estábamos frente a una leyenda migratoria (Klintberg, 1995 [1981]).

Ante la avalancha de noticias en todos los medios de comunicación, optamos por usar fuentes periodísticas, extraídas de Internet. Así, fuimos recopilando abundante información a partir de los distintos medios gráficos que cubrieron esta conmovedora noticia que mantuvo temporalmente en vilo a la opinión pública argentina. Pero a medida que avanzábamos en el acopio del material, reparábamos que los medios gráficos, si bien brindaban profusos datos sobre la localización del hecho y describían minuciosamente los cortes sufridos por los animales, no aportaban mayor información sobre el relato que los pobladores hacían sobre este misterioso suceso. Por lo tanto, carecíamos del entramado argumental del mismo, al igual que de las circunstancias en que se narraba, de la identidad de los narradores, de las interacciones producidas entre los participantes durante el evento narrativo, del modo particular de relatar o de la forma de acentuar o atenuar ciertos detalles. Estas limitaciones nos llevaron a modificar el plan de trabajo que nos habíamos trazado originariamente. Asimismo, la influencia de los medios de comunicación en la difusión del hecho nos hicieron reflexionar sobre el proceso de mediación entre la tradición oral y los medios masivos de comunicación e intentar brindar un aporte desde esta perspectiva.

Por cierto que, desde hace ya mucho tiempo, los folcloristas han señalado que la transmisión oral es sólo una de las muchas formas de manifestación de la narrativa popular en la actualidad, ya que también transita por canales escritos, radiales, televisivos y por otros medios electrónicos. En particular Linda Dégh —cuyas originales contribuciones al estudio de la leyenda contemporánea le han valido el respeto y reconocimiento de sus colegas— ha insistido, desde principios de la década del '70, en la recíproca influencia existente entre la tradición oral y la producción massmediática (Dégh y Vázsonyi, 1988 [1973]), al igual que lo han hecho otros destacados folcloristas (Bausinger, 1990[1961]; Brednich, 1991[1976]). Es, entonces, a partir de la mutua influencia entre la tradición oral y las fuentes periodísticas utilizadas, que tomamos en consideración los lineamientos básicos del proceso de mediación de este suceso.

EL PROCESO DE MEDIACIÓN

Para analizar el proceso de mediación nos basamos en los lineamientos planteados por Richard Bauman en su trabajo sobre "Actuación mediacional, tradicionalización y la 'autoría' del discurso" (2000:31-51). Bauman entiende por comunicación mediada a la transmisión de mensajes hablados a través de intermediarios. Este proceso refleja mucha mayor complejidad que la que presenta el binomio constituido por la interacción verbal hablante-oyente. ¿En qué radica esta complejidad? En que desde el enunciado original en donde el/los informantes describen e interpretan los hechos hasta el enunciado final, es decir, el texto que recibe el público, suelen aparecer una sucesión de retransmisores.

En esta cadena de transmisión mediacional encontramos una serie de mediadores que van, en el caso que nos ocupa, desde el ganadero —que vio el fenómeno y eligió, de entre los posibles

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Sección Folklore, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Dirección particular: Cramer 2153, Dpto. "D". 1428 Buenos Aires. Argentina. <mblache@elsitio.net>.

** Programa de Estudios sobre Epidemiología Psiquiátrica / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Bartolomé Mitre 1970 - 4º "A". 1039 Buenos Aires. Argentina. <alonetto@overnet.com.ar>.

¹ Esta es una versión ampliada, revisada y actualizada de la comunicación presentada en las 12º Jornadas Nacionales de Folklore, realizadas en Buenos Aires, en noviembre de 2002.

géneros, uno para ponerlo en palabras—, pasando por el corresponsal zonal del diario —quien a su vez recoge la información vertida por las autoridades locales, por ejemplo, la policía o los veterinarios locales— hasta llegar al periodista, quien finalmente da a conocer los hechos a sus lectores. De manera que, al pasar de un transmisor a otro, al mismo tiempo que se produce lo que Richard Bauman y Charles L. Briggs (1990: 72-78) denominan “decontextualización” de la voz del narrador o más específicamente del evento narrativo inicial, simultáneamente se produce la “recontextualización” del enunciado cada vez que un agente mediacional interviene en el proceso comunicativo. Es decir, cada secuencia de transmisión está vinculada a determinados contextos situacionales y cada uno de los retransmisores recontextualizará sus nuevas emisiones en función de la audiencia para la cual el mensaje ha sido elaborado. En este ciclo, en el que se va retransmitiendo el discurso de primera mano a través de diferentes interlocutores, cada mediador puede preservar intacto el enunciado original o modificarlo, ya sea intensificando, reforzando, suprimiendo o agregando nuevos elementos, infiltrándose de esta manera en el enunciado final.

A su vez este proceso de decontextualización forma parte de una operación fundamental que Bauman y Briggs (1990:73) denominan “entextualización” y que definen como “... el proceso que hace al discurso extraíble, que convierte un tramo de la producción lingüística en una unidad —un texto— que puede ser extraído de su ámbito de interacción. Un texto, por lo tanto, es un discurso que se ha hecho decontextualizable”. Veamos a continuación cómo fueron presentados los hechos en los medios periodísticos y cómo el proceso de mediación funciona en la descripción de los hechos.

LA APARICIÓN DE ANIMALES MUERTOS

Hacia principios del mes de abril de 2002 aparecieron en el interior de la Provincia de Buenos Aires los primeros casos de animales muertos en circunstancias poco frecuentes. A partir de la primera denuncia fueron sucediéndose otras, siempre circunscriptas a la provincia de Buenos Aires. A mediados de mayo se registraron denuncias en otras provincias —principalmente de la región pampeana, tales como La Pampa, Río Negro, Córdoba y Santa Fe— las que fueron intensificándose hacia el mes de junio. Desde fines de junio hasta las primeras semanas de julio, el tema aparece en las primeras páginas de todos los diarios, inclusive varios espacios televisivos y radiales dedican programas a la presentación del caso y a sus más variadas interpretaciones.

La reiteración del hecho y su dispersión hacia diferentes regiones de la pampa húmeda incrementó la preocupación entre los productores rurales ante un suceso que se describe como “extraño” o “misterioso”. Pese al conocimiento y experiencia de estos productores acerca de las causas más habituales que provocan la muerte del ganado vacuno, se encontraban ante un fenómeno incomprensible para ellos por lo inusual. Los animales presentaban cortes precisos en la lengua, boca, ojos, orejas, pezones, vagina, ubre y órganos reproductivos. Los cortes parecían haber sido realizados con elementos quirúrgicos limpios, semejando una cauterización, tal como se desprende de la nota de un diario (*La Nación*, 17-06-02):

El 15 de mayo, en un campo cercano a Macachín [La Pampa], un productor rural halló una vaca muerta y denunció en la comisaría las extrañas circunstancias que rodeaban el asunto. El consternado campesino narró que el cuerpo parecía cocinado y presentaba perfectos cortes en la cabeza, de la que habían sido extraídos los globos oculares, un oído completo, toda la piel y la musculatura del maxilar, la lengua, el esófago y la tráquea.

También faltaban la ubre y los genitales. Los cortes eran rectos y limpios y las heridas estaban cauterizadas como causadas por un elemento candente, denunció el productor.

En la presentación de esta noticia, el periodista recoge lo que Bauman (2000:32) llama “enunciado inicial” —es decir, el emitido por el ganadero— en la medida que reproduce textualmente parte del discurso original cuando hace referencia a que las heridas fueron *causadas por un elemento candente*.² Además, vale la pena aclarar que en este enunciado inicial aparecen ya aspectos interpretativos: la referencia a un *elemento candente* implica dar por sentado que el fenómeno no es el resultado de causas naturales ni del accionar de algún animal depredador, sino más bien de una actividad intencional.

Asimismo, otro aspecto a tener en cuenta es que en el proceso de entextualización del discurso original del productor, el periodista elige destacar la condición humana del atacante en

² Hemos optado por el empleo de bastardilla para referirnos al enunciado original emitido por el ganadero o productor rural.

función de resaltar que el cuerpo "parecía cocinado", que los cortes eran "perfectos", "rectos y limpios" y que los órganos "habían sido extraídos".

En líneas generales puede decirse que en la recontextualización hecha por los medios, tanto gráficos como electrónicos, el hecho es referido como "mutilaciones", lo que nuevamente refuerza la interpretación de que se trata de una actividad intencional. El uso extendido de términos tales como "mutilaciones", o de calificativos como "misterioso" o "extraño" ya nos advierten sobre la diseminación del proceso de mediación en virtud de que, en esta cadena de transmisión, los periodistas asientan la idea de que las muertes no son el resultado de un proceso natural, sino que implican la intervención de algún agente que intencionalmente ha operado sobre los mismos.

Los animales "mutilados" a los que aluden son vaquillonas, aunque hay registro de algunos novillos y caballos también. Las descripciones que se hacen de las circunstancias en las que se encontraron el centenar de animales muertos son bastante similares. Algunos medios mencionan como aspectos sugestivos que "no se comprueban rastros de sangre" (*El Litoral*, 20-06-02). En otros casos se afirma que "aparece una falta bastante manifiesta de sangre en los grandes vasos" (Bustos, 2002) o simplemente se dice que "les extrajeron los órganos y la sangre" (*Página 12*, 18-06-02).

Los cortes que se advierten sobre los bovinos son descriptos como si hubieran sido hechos de forma circular (Bustos, 2002), o "en forma de U" (*Página 12*, 18-06-02) como si se tratara de cortes "quirúrgicos limpios" (Balmaceda, 2002), hechos "con precisión de cirujano" (*El Litoral*, 20-06-02). También se menciona que están "cauterizados, en ángulo y aparentemente con precisión. Parecía hecho con electrobisturí" (*Río Negro Online*, 14-06-02), con "un termocauterio" (*Página 12*, 20-06-02), "con rayo láser" (*La Prensa*, 21-06-02), o por "una fuente lumínica" (*La Prensa*, 21-06-02). Nuevamente la atribución de estos cortes al resultado del empleo de instrumental técnico nos está indicando que, en la estructura mediacional de la transmisión, la recontextualización hecha por los medios gráficos incorpora elementos indicativos de un accionar humano.

Rescatando el enunciado original y reflejando el conocimiento del hombre de campo, los medios lo recontextualizan poniendo en evidencia la suspicacia que este hecho despertó entre los pobladores rurales cuando señalan la ausencia "de carroñeros junto a los cadáveres" (Balmaceda, 2002), que "las vacas no ofrecen resistencia a los ataques" (Frangolini, 2002), ni se evidencian "rastros del *pataleo* del animal moribundo" (*Río Negro Online*, 14-06-02). Señalan también los medios como elemento llamativo "la extraña conservación de los cuerpos pese al inexorable paso del tiempo. Los cuerpos no sufrieron descomposiciones ni fueron depredados por otros animales" (*La Prensa*, 19-06-02).

Retomando nuevamente el enunciado original, los periodistas señalan otros rasgos que los ganaderos destacan como curiosos: "que los demás animales del rodeo no se acercaban, ni siquiera su madre" (Bustos, 2002), que *ni los perros se acercaban al lugar donde estaban los animales muertos* (Suárez Boedo, 2002) y que "los caballos se ponían *maniosos* si se acercaban [a los animales muertos]" (Piotto, 2002).

De acuerdo con la información proporcionada por los medios, la primera reacción de los productores fue manifestar su extrañeza frente a un conjunto de hechos que describen como insólitos. En consecuencia, recurren a los especialistas más próximos: veterinarios y técnicos locales, que resultan nuevos intervinientes en el proceso de mediación:

Otros veterinarios que han analizado animales mutilados son Juan Manuel Ostertag y Raúl Noceda, ambos de General Acha [La Pampa] y José Cassavilliani, de La Adela. Los tres coinciden en que 'los casos muestran notables similitudes, como que los animales aparecen con la cabeza quemada, sin una gota de sangre, y les faltan todos los órganos sensoriales'. Además, las vacas no ofrecen resistencia a los ataques. No se constatan huellas ni indicios de lucha o desorden en torno del animal (*La Nación*, 17-06-02).

Como se ve, estos nuevos mediadores retoman tanto los dichos de los pobladores rurales como las entextualizaciones construidas por la prensa escrita. Según otra noticia aparecida en *La Prensa* (21-06-02) "Los veterinarios tienen pocas certezas. Descartan la posibilidad de una infección y les llama la atención el estado de conservación que presentan los cadáveres con el paso del tiempo". En tanto otros veterinarios comentan que "la ausencia de todo tipo de rastros y huellas nos deja sin palabras" (*El Litoral*, 20-06-02). Esta situación se repite en distintas localidades de las provincias afectadas, según da cuenta el diario *El Litoral* al señalar que en Moisés Ville [Santa Fe] un veterinario enviado para una inspección ocular, expresó "que los cortes que presentaba el animal eran perfectos, con algunas particularidades que lo sorprendieron ya que nunca antes había observado algo así" (21-06-02). Mientras que otro veterinario de La Pampa admite que el fenómeno está más allá de sus conocimientos y desliza que no encuentra explicación natural a "los cortes

quirúrgicos", abriendo así el camino a fenómenos sobrenaturales, tal como se desprende de la noticia aparecida en *La Nación*:

Dubarri es el coordinador del Laboratorio Regional de SENASA [Servicio Nacional de Calidad Agroalimentaria]. Coincidió con colegas que lo precedieron en el estudio de estos casos y habló de "un fenómeno extranatural por escapar a lo que nosotros conocemos, como la actividad de depredadores, abigeos o cazadores furtivos", dijo (Frangolini, 2002).

Según informa un periódico de la provincia de Santa Fe, esta conclusión es avalada por el mismo Presidente del SENASA, Bernardo Cané, reforzando más aún la fantasía popular al señalar que:

La mortandad de vacas que aparecieron sin alguno de sus órganos, es un hecho "habitual" para esta época del año y que la ablación de las partes de los animales podría deberse a "casos aislados de prácticas esotéricas" (*Clarín*, 16-06-02).

Vemos que la secuencia de transmisión mediacional no conforma una cadena cerrada, sino que pueden ir incorporándose otros participantes. En este caso, se trata de profesionales, expertos en el tema, que no ayudan a esclarecer el dilema. Más bien, la recontextualización que los especialistas hacen de la información contribuye o bien a reforzar la interpretación del hecho como un suceso extraordinario, vinculado, en este caso, a la intervención de grupos sectarios que estarían poniendo en práctica algunos de sus rituales, o bien se asocia a fenómenos de naturaleza extranatural.

No podemos dilucidar si esta nueva referencia a la calidad extranatural del fenómeno estaba o no presente en el enunciado inicial. Pero la falta de una respuesta aclaratoria por parte de los expertos en la materia y su vinculación a fenómenos extranaturales o prácticas esotéricas refuerza aún más el desconcierto no sólo del poblador rural, sino del público en general.

EL CHUPACABRAS Y OTRAS INTERPRETACIONES

Como ya se ha dicho, la tardanza de una respuesta científica aumentó el desconcierto y el temor entre los pobladores locales ante las inusitadas "mutilaciones" de los animales e incitó a que se generaran las más diversas interpretaciones. Comenzaron a circular rumores que convulsionaron a la población y dieron pie a que la Policía pampeana admitiera un estado de psicosis generalizado (*Clarín*, 22-07-02). También se ha mencionado que los medios escritos y televisivos reflejaron parte de las historias circulantes y muchas otras fueron recogidas por otros mediadores, entre ellos, un foro de discusión que se estableció a través de Internet en la ciudad de Salliqueló (Provincia de Buenos Aires), que fuera escenario de una oleada de muertes. Este foro (www.salliquelo.com.ar), organizado por algunos pobladores de esta ciudad, recoge comentarios y relatos de personas que deciden conectarse con el sitio para compartir sus propias experiencias o para buscar casos similares en otros países. Una de estas historias es relatada por un integrante de la Familia Giménez en dicho foro:

Somos de Santa Rosa, provincia de La Pampa, al oeste de la provincia de Buenos Aires. Vivimos en un pequeño campo de 70 hectáreas, donde tenemos 30 vacas y animales en general.

Ultimamente nuestro país está sufriendo el extraño fenómeno del ganado mutilado, el cual se atribuye en un gran porcentaje a este extraño ser (el Chupacabras). Nuestras vacas suelen pastar a aproximadamente unos 2 Km. de nuestra casa. Acostumbramos a sacarlas del corral a las 8 de la mañana (tarea que realizan nuestros 3 peones) y nosotros nos encargamos de regresarlas al caer la tarde, junto a nuestro hijo mayor.

Estaba comenzando el invierno, más precisamente el día 20 de junio cuando nos alistábamos para recoger las vacas. Aproximadamente eran las 5 de la tarde cuando Alberto divisa a 3 de nuestras vacas corriendo a 200 metros de nuestro establo. Esto nos sorprendió tanto, pues las vacas ya tienen aprendida la rutina diaria. Una aclaración válida es que el lugar de pastoreo se encuentra vecino a un monte muy tupido. Esto nos impulsó a tomar nuestra camioneta y salir apurados y preocupados.

Cuando nos acercábamos más nos alertábamos, ya que las vacas estaban dispersas. Nuestro hijo descendió de la camioneta dispuesto a reunir al ganado y nos alertó de un olor predominante y desagradable. Nos preocupamos por averiguar de dónde provenía ese olor y, luego de caminar 300 metros hacia el monte, encontramos el cuerpo mutilado de una vaca a la cual le faltaban los órganos internos y los genitales. No había rastros de sangre, lo cual fue sorprendente. Luego de 10 minutos de rastrear la zona, Alicia escuchó entre los pastizales del monte ruidos como si se encontrara alguien

escabulléndose. Nos acercamos pensando que nos encontraríamos con un cuatrero o animal causante de la muerte de la vaca, nos encontrábamos a 10 metros cuando vimos un ser con las características del Chupacabras, tal cual se describe en esta página [se refiere a una página del foro de Salliqueló]. Pudimos verlo por un lapso de diez segundos. Esta fue nuestra única experiencia, pero a la vez muy traumatizante (Bustos, 2002).

El pormenorizado relato de este productor nos permite inferir que el ganadero es capaz de identificar cabalmente las causas que provocan la muerte de sus animales, así como también que conoce perfectamente sus rutinas. Por lo tanto está alerta ante cualquier circunstancia que las desvíe de sus cauces habituales. Pero teniendo en cuenta las extrañas circunstancias que este productor percibe, atribuye al Chupacabras el extraño comportamiento de sus animales y la muerte de uno de ellos.

A juzgar por la información aparecida en el foro de Salliqueló, entre los pobladores pampeanos rondaron, además del Chupacabras, otra serie de osadas interpretaciones, vinculando las mutilaciones sufridas por los animales con una variada gama de interpretaciones de distinto tenor. Algunos las atribuyen a seres extraterrestres o sectas satánicas, otros sostienen que son artimañas de los ganaderos para cobrar seguros, se menciona también una posible extorsión de productores extranjeros para obstaculizar las exportaciones de carne argentina, se habla de una misión secreta de las fuerzas militares estadounidenses encargada de estudiar el avance del "mal de la vaca loca" en el mundo, de organizaciones de bienes raíces que pretenden comprar campos a menor precio, y del ocultamiento de los ganaderos de brotes de aftosa, entre otras hipótesis conspirativas (foro: www.salliquelo.com.ar).

De modo que el Chupacabras no es la única significación adjudicada al caso, pero es la que lo invistió de un nombre individualizador al alcanzar mayor resonancia, al punto que, en la terminología vigente en la opinión pública, se utiliza el término Chupacabras como sustituto metonímico del suceso para hacer referencia al caso de la muerte de animales. Aun en este mismo año, los programas radiales hacían referencia a nuevos casos de animales mutilados empleando dicho término.

LA INTERVENCIÓN DE ORGANISMOS OFICIALES

Pero, más allá de las múltiples interpretaciones surgidas a partir de este extraño fenómeno, lo cierto es que, por la consternación que produjo entre la población y por el hecho de alcanzar amplia difusión a través de los medios masivos de comunicación, dio lugar a la intervención de un conjunto de organismos oficiales, intervención que en muchos casos fue expresamente solicitada por las propias autoridades locales, ya fueran políticas, policiales o profesionales. Distintos organismos nacionales, especializados en la materia, participaron de las indagaciones: el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional de La Pampa, el Centro de Toxicología Legal y los laboratorios de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires. Además se realizó intercambio de información con la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad de Río Cuarto en Córdoba (*El Cronista Regional* [Santa Fe], 06-02-02; *La Nación*, 01-07-02). Luego de meticulosas investigaciones que incluyeron análisis de los animales muertos, necropsias y el estudio del ecosistema, estos organismos brindaron los resultados a los que habían arribado. Determinaron que los decesos se produjeron por causas naturales al estar las vacas afectadas por enfermedades metabólicas, parásitos o escasez de alimentación (*Clarín*, 28-07-02), lo que es habitual en época invernal cuando las pasturas se deterioran por las heladas. Los informes oficiales puntualizan que las heridas y los cortes que presentaban los animales fueron ocasionados, principalmente, por un tipo de ratón, el hocicudo rojizo, uno de los depredadores que más proliferan en los últimos tiempos. Esto se debería a que el uso masivo de herbicidas o agroquímicos habrían aniquilado sus principales alimentos: lombrices e insectos. El resto del saqueo a las carnes del animal lo habrían hecho los zorros pampeanos y algunas aves como los gaviotones. Y añaden los informes oficiales: "Es indudable que existieron una serie de factores ambientales, de manejo y producción, que impactan de diferentes maneras en el ecosistema, con desequilibrio entre especies y en los hábitos de las mismas" (Piotto, 2002).

Los expertos fueron fundamentando todas las causas que provocaron la muerte de los animales, descartando, a su vez, cada una de las especulaciones surgidas ante lo que ganaderos pampeanos interpretaban como misteriosos indicios. Es así como lograron explicar la falta de

rastros de sangre, los cortes perfectos, lo que se interpretó como cauterización de las heridas, la falta de órganos sensoriales y genitales y el estado de conservación de los cadáveres (*Crónica*, 26-06-02 y 01-07-02; *Clarín*, 28-07-02; *La Mañana* [Córdoba], 02-07-02; *La Nación*, 01-07-02).

Curiosamente, una vez establecidas científicamente las causas de las muertes de los animales, la prensa escrita comienza a mencionar con frecuencia al Chupacabras, pero lo hace desautorizando la voz del enunciado original o a manera de chanza. Y así dice: "También circula una versión sobre un engendro de la mitología popular llamado Chupacabras, que succiona por la fuerza la leche de las vacas" (Frangolini, 2002), o sostiene: "Las avispa chaqueta amarilla son las 'Chupacabras'" (*Crónica*, 01-07-02), o advierte: "Ni el Chupacabras, ni los enanitos verdes, ni la luz mala, ni siquiera una secta satánica. [las mutilaciones son causadas por] La voracidad del hociquero rojizo, un ratón que habita en el campo argentino [...]" (Piotto, 2002).

Como hemos dicho, la mención específica al Chupacabras aparece tardíamente en la prensa escrita, más que como una interpretación viable, como una forma de desacreditar versiones fantasiosas. ¿Por qué mientras que en el habla cotidiana el término Chupacabras está tan extendido, en la prensa escrita sólo aparece como una forma de refutar versiones fantasiosas? Es probable que el periodista, al utilizar los artificios de su profesión, haya recontextualizado dicho enunciado procurando una expresión más elaborada y neutra. Suponemos, entonces, que puede haber dejado de lado interpretaciones ampliamente difundidas por ese entonces entre la opinión pública —como la del Chupacabras— por no contar con elementos para confirmar estas creencias populares o simplemente por no adherir a ellas. Aun desechando su existencia, la aparición del término en la prensa escrita contribuyó a fortalecer la leyenda.

¿ES EL CHUPACABRAS UNA LEYENDA?

Al optar, como ya dijimos, por utilizar fuentes periodísticas extraídas de Internet, no hemos tenido acceso directo al enunciado inicial del productor ganadero emitido en el contexto original. Dicho enunciado pone de manifiesto entre los intervinientes en esta cadena de transmisión —corresponsal, periodista, veterinario, autoridad civil o policial— la perplejidad frente a la inexplicable muerte de algunos ejemplares de su hacienda. A su vez la noticia, nos llega a través de la mediación del periodista, quien con desapasionada neutralidad se limita a describir las "mutilaciones" sufridas por los animales, acentuando las extrañas circunstancias y las especulaciones a las que este insólito hecho dio lugar. El clima de misterio e incertidumbre que circunda a la noticia constituye un terreno fértil para reactivar creencias populares latentes o para el florecimiento de una leyenda, en este caso, la del Chupacabras. La falta de una versión explícita de la leyenda no implica que no estemos en presencia de ella, más bien se trata de lo que Linda Dégh y Andrew Vázsonyi (1988 [1973]:58) designan como partícula, motivo o núcleo de leyenda. Resaltan estos folcloristas (1994 [1976]) que, como la creencia manifiesta en la narración forma parte de un marco común de referencia de un sistema comunal, exige a los narradores de la necesidad de incluir detalles en sus historias o de explicar cosas comunes conocidas por el grupo, lo que contribuye, además, a la brevedad y al estilo fragmentado de la leyenda.

Por otra parte, existen otros elementos que nos permiten clasificar a la leyenda del Chupacabras como tal y es el hecho de transitar por lo que Dégh y Vázsonyi (1994 [1976]) denominan el conducto de la leyenda. Definen a dicho conducto como el traspaso del mensaje a través de una secuencia de individuos a los que califican como receptores y transmisores de la leyenda. Los participantes pueden asumir distintos tipos de actitud. Encontramos así al creyente, al indiferente, al escéptico, al no creyente y al opositor. Estas actitudes son producto de opiniones conflictivas, contradicciones, aditamentos, correcciones, aprobaciones y desaprobaciones durante alguna o todas las fases de la transmisión. Pero independientemente de la actitud que asuma el receptor o el transmisor, todos contribuyen a su diseminación. De manera que el periodista, aun cuando adopte una actitud escéptica, sigue formando parte de este conducto a través del cual se difunde la leyenda. En el mundo moderno difícilmente se puedan encontrar leyendas contemporáneas o fragmentos o núcleos de las mismas que no hayan viajado por los intrincados laberintos de los diversos medios de transmisión: comunicación cara a cara, noticias periodísticas, información radial y televisiva o medios electrónicos.

Por otra parte, no es de extrañar que la leyenda del Chupacabras haya alcanzado rápida difusión a través de las misteriosas descripciones de las "mutilaciones" de los animales, que ocuparon durante cierto tiempo un lugar destacado en la primera página de los diarios de mayor circulación. La Argentina ha sido tradicionalmente productora y exportadora de carne vacuna de

gran calidad. Por lo tanto la actividad ganadera ha tenido y aún tiene una importante gravitación en el desarrollo histórico, económico y social del país.

EL CHUPACABRAS EN LATINOAMÉRICA

Si bien se han encontrado registros sobre el fenómeno de la muerte misteriosa de animales desde del siglo XVI (Ellis, 1991:46), la mención del Chupacabras, como personaje legendario y responsable de los ataques, parece remontarse a la mitad de la década del '90, cuando un grupo de granjeros en el interior de la isla de Puerto Rico descubrieron que los animales de sus fincas eran atacados de una forma sensiblemente diferente de la habitual. Las descripciones lo presentaban como una horrorosa entidad semejante a un canguro con colmillos y con un "abombamiento" en sus ojos rojos. El ufólogo Jorge Martín diseñó la imagen que fue extendiéndose a través de INTERNET y puede verse en (<http://www.ctv.es/USERS/netcei/Papers33/PAP33A04.htm>). Sin embargo, el hecho no era nuevo para los puertorriqueños. Hacia 1975, se reporta un fenómeno similar, pero con la peculiaridad de que, conjuntamente con las misteriosas muertes, se habían avistado una serie de ovnis. Robiou Lamarche (1975) dio al personaje el nombre de "Vampiro de Moca". Una de las interpretaciones más extendidas afirmaba que el Chupacabras era el resultado de un experimento genético cuya salvaje actividad había sido concebida por el gobierno norteamericano: (<http://www.ctv.es/USERS/netcei/Papers33/PAP33A04.htm>).

El "Vampiro de Moca" o su versión más moderna, el Chupacabras, comenzó a diseminarse por otros países de América como México, en donde, al igual que en Puerto Rico, no hemos encontrado mención alguna a investigaciones científicas para tratar de explicar este hecho; simplemente se atribuyó a la acción de coyotes y murciélagos. También hay referencias de apariciones recientes en Chile (*Qué pasa*, 2002) y Uruguay (Bustos, 2002). Si nos atenemos a la información volcada en el foro de Salliqueló, advertimos que en este punto hay una diferencia sustancial con lo sucedido en la Argentina. Como vimos en la Argentina, un conjunto de organismos institucionales estudiaron estos casos, brindando abundantes argumentos técnicos que explicaban las mutilaciones de los animales, contribuyendo a aquietar rumores y leyendas.

EL CHUPACABRA EN EE. UU.

Señala Bill Ellis (1991) que los periódicos estadounidenses también dan cuenta del fenómeno de las mutilaciones desde fines del siglo XIX, pero es a partir de 1973 cuando el tema cobra una vigencia inusitada, luego de una serie de extrañas muertes que se iniciaron en Kansas y se fueron extendiendo hacia la zona de las Praderas, al este de las Rocallosas. Las descripciones del estado en que los animales fueron encontrados es asombrosamente similar al fenómeno ocurrido en las pampas argentinas. El estamento oficial atribuyó el hecho a la acción depredadora de coyotes y buitres. Sin embargo, los granjeros y algunos que investigaban las misteriosas muertes culpaban a miembros de cultos satánicos, que extraerían la sangre para beberla durante sus ritos religiosos, o bien al accionar de agentes del gobierno que desarrollaban experimentos como parte de un proyecto secreto, o, finalmente, a la intervención de alienígenas que se dedicaban a matar ganado también con fines experimentales. Si bien Ellis no emplea el término Chupacabras en la publicación sobre mutilación de ganado de 1991, sí la emplea en 1996 cuando se refiere al "Goatsucker".

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Como es sabido, una de las disciplinas más atentas al estudio de la narrativa popular es el Folclore, puesto que desde sus mismos inicios reparó en su plasticidad para adaptarse fácilmente a diferentes culturas, áreas geográficas y etapas históricas. Cada uno de los géneros que conforman la narrativa popular tiene una determinada forma, función, significación y transmite un mensaje particular. A través del estudio de los distintos géneros narrativos, los folcloristas procuraron captar los diversos modos en que cada uno de ellos refleja las fuerzas configurantes de la sociedad, las que a su vez afectan y transforman el mundo de la gente. Aplicaron nuevas estrategias empíricas, conceptuales y metodológicas a fin de captar la vigorosa conexión existente entre los relatos tradicionales y el entramado social. Ponen así en evidencia que la narrativa popular se nutre de la base social que le sirve como punto de anclaje, por lo que constituye una vía fecunda para adentrarse en el modo en que los grupos sociales dan a conocer sus preocupaciones, apetencias o conflictos con los que se enfrentan en la vida cotidiana.

En las últimas décadas los folcloristas han prestado particular atención a la vitalidad alcanzada por la leyenda en el mundo moderno. Es así como investigadores de distintos centros académicos internacionales aplican al análisis de la leyenda las nuevas orientaciones que prevalecen hoy entre los estudiosos del Folclore (Dégh y Vázsonyi, 1994 [1976]; Mullen, 1989 [1972]; Klintberg, 1989 [1983]; Fine, 1991 [1986]; Bennett, Smith y Widdowson, 1987). Sobre todo resaltan estos especialistas la capacidad de la leyenda para sacar a la luz problemas que inquietan a la gente a partir de los sustanciales cambios socioculturales producidos, ya que a medida que se modifica el contexto cultural, social y político en el que los actores sociales se desenvuelven, también se modifica la dinámica de la tradición.

Revisadas las fuentes relativas a las tradiciones míticas y legendarias de nuestra región pampeana (Saubidet, 1952; *Bibliografía del folklore argentino*, 1965 y 1966; Coluccio, 1981) no hemos podido encontrar referencias al Chupacabras, ni a un ente con las características a las que hemos hecho referencia.³

Si la leyenda del Chupacabras fue parte exclusiva del enunciado original, eventualmente producido por los ganaderos pampeanos, o fue el resultado de una de las tantas instancias de la cadena de secuencia de transmisión mediacional, es algo que no podemos dilucidar en base al material con el que contamos. Sin embargo, este cuestionamiento es irrelevante en la medida que dicha leyenda ha pasado por lo que Dégh y Vázsonyi llaman el conducto de la misma. Aun así, queda pendiente otro cuestionamiento: ¿Qué es lo que hace que la leyenda del Chupacabras se haya arraigado con tanta fuerza? La respuesta a este interrogante nos lleva a plantear una serie de hipótesis:

1) Por la riqueza de sus tierras, la región pampeana, es apta tanto para la ganadería como para la agricultura, caracterizándose hasta hace pocos años atrás por el cultivo de una amplia gama de cereales y forrajes. Pero la avasallante penetración de la soja transgénica, implementada desde el Estado para alinear a la Argentina con el modelo agropecuario de los EE.UU., la convirtió en este último tiempo en un área que privilegia este tipo de cultivo para la exportación. Su introducción trajo como consecuencia el uso de nuevos herbicidas cuya elaboración monopólica está en manos de laboratorios estadounidenses. El empleo de estos herbicidas, a su vez, dio lugar a significativas transformaciones en el ecosistema de la región. La leyenda del Chupacabras pareciera alertarnos sobre el desconcierto que producen en la población estos cambios en el medioambiente y la percepción de la falta de control que manifiestan, en este caso, los productores ganaderos.

2) La segunda hipótesis tiene que ver con el proceso de globalización y su tendencia homogeneizante. En su obra sobre el tema, Néstor García Canclini (1999), introduce el término de imaginarios supranacionales o representaciones interculturales. Los llama supranacionales o interculturales porque dichos imaginarios, además de ser construidos socialmente, van traspasando fronteras. La interpretación de la mutilación de ganado a manos del Chupacabras podría ser el resultado de una representación intercultural.

3) Si esta segunda hipótesis es viable, se desprende de ella una tercera. Si nos atenemos a los resultados alcanzados por Ellis (1991: 53), la leyenda del Chupacabras no "prendió" en los Estados Unidos. Sin embargo, sí se arraigó en las comunidades latinas de EE.UU., a partir de los sucesos en Puerto Rico. Podría plantearse que dentro de las representaciones interculturales de los países latinoamericanos es común la idea de que EE.UU. usufructúa de nuestra materia prima y recursos naturales, "substrayéndolos", de manera eficaz, pero también de modo imperceptible, con la intención de no dejar huellas. No es de extrañar entonces que surja con tanta virulencia en un país como Puerto Rico o México y que ahora se instale en la Argentina como consecuencia de las demandas del Fondo Monetario Internacional respecto de la deuda externa.

4) Finalmente retomando las ideas originales de Linda Dégh en cuanto a las razones de la aparición de las leyendas populares y su interpretación como procesos que reflotan las situaciones conflictivas comunitarias, presentamos una última hipótesis a la que podríamos denominar metainterpretativa, en la medida que interpreta las interpretaciones ya dadas en esta exposición. Una serie de símbolos y metáforas surgen casi inmediatamente de la lectura y análisis pormenorizado de las referencias periodísticas. La mutilación de vacunos y sus variadas interpretaciones parecieran condensar una gran metáfora que refleja la situación de un país en crisis que intenta identificar al responsable. ¿Quiénes son los que atacan a las vacas, mansos y abúlicos representantes de la argentinidad? ¿Son los organismos internacionales o son los "carroñeros nacionales" los que nos están "chupando la sangre"? El depredador, sea éste autóctono

³ Dado que la bibliografía consultada data de algunos años, hemos hecho una consulta personal con el Profesor Félix Coluccio, destacado folclorista argentino, quien ratificó la ausencia de datos relativos al tema en la Argentina.

o foráneo, deja al animal sin ubre y, por lo tanto, le quita su mayor riqueza productiva, se apropia de su vista y de sus oídos y, en muchos casos, de la lengua, quitándole la posibilidad de expresarse. También desaparecen nuestros órganos reproductivos: la gran emigración de este último tiempo nos deja también sin la fuerza creativa de la juventud. En este triste escenario, ni aun pueden encontrarse evidencias del "pataleo" del animal ante la cercanía de la muerte.

Intensificada por la disponibilidad de las nuevas tecnologías, mediatizada y difundida por la velocidad y abarcatividad de las mismas, la leyenda del Chupacabras, ajena a las tradiciones argentinas, se asienta, cobra vida y se difunde por su capacidad representativa de sintetizar escueta, pero cruelmente, los avatares de un pueblo consternado ante la profunda crisis socio-económica por la que atraviesa.

BIBLIOGRAFÍA

- BALMACEDA, Oscar (2002), "El INTA dice que las vacas mutiladas murieron por causas naturales", *La Nación*, 29-06-02.
- BAUMAN, Richard y Charles L. Briggs (1990), "Poetics and Performance as Critical Perspectives on Language and Social Life", *Annual Review of Anthropology*, 19: 59-88.
- BAUMAN, Richard (2000), "Actuación mediacional, tradicionalización, y la 'autoría' del discurso", *Patrimonio cultural y comunicación. Nuevos enfoques y estrategias*, Buenos Aires, Museo de Motivos Argentinos José Hernández: 31-51.
- BAUSINGER, Hermann (1990 [1961]), *Folk Culture in a Word of Technology*, translated by Elke Dettner, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press.
- BENNETT, Gillian, Paul SMITH y J. D. A. WIDDOWSON, eds. (1987), *Perspectives in Contemporary Legend*, 1, Sheffield, Sheffield Academic Press.
- BIBLIOGRAFÍA DEL FOLKLORE ARGENTINO, I y II (1965 y 1966), Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes.
- BREDNICH, Rolf Wilh (1991 [1976]), "La historieta como objeto de investigación de la narrativa folklórica", *Serie de Folklore*, nº 12, Universidad de Buenos Aires, Departamento de Ciencias Antropológicas: 35-58.
- BUSTOS, Claudia (2002), "Crónica de animales mutilados", online en www.salliquelo.com.ar
- CLARÍN (2002) "El enigma de las vacas mutiladas, reportado por dos investigadoras en Internet", *Clarín*, 24-06-02.
- COLUCCIO, Félix (1981), *Diccionario folklórico argentino* (colección "Temas Argentinos", 5), Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.
- CRÓNICA (2002) "Las avispa chaqueta amarilla son las 'chupacabras'", *Crónica*, 01-06-02.
- DÉGH, Linda (1994), *American Folklore and the Mass Media*, Bloomington e Indianapolis, Indiana University Press.
- y Andrew VÁZSONYI (1988 [1973]) "Dialéctica de la leyenda", *Serie de Folklore*, nº 3, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Ciencias Antropológicas: 3-73. Publicado originalmente en inglés en 1973.
- (1994 [1976]) "Leyenda y Creencia", en *Narrativa folklórica*, I, introducción y selección de textos de Martha Blache, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina: 24-56. Publicado originalmente en inglés en 1976.
- "EL 'CHUPACABRAS': ¿un alienígena?. Animales extrañamente mutilados en Puerto Rico", *online* en: www.ctv.es/USERS/netcei/Papers33/PAP33A04.htm
- EL LITORAL (2002), "Hallan en Moisés Ville otro vacuno mutilado", *El Litoral*, Santa Fe, 20-06-02.
- EL LITORAL (2002), "Vacunos mutilados: el misterio crece", *El Litoral*, Santa Fe, 21-06-02.
- ELLIS, Bill (1991), "Cattle Mutilation: Contemporary Legends and Contemporary Mythologies", *Contemporary Legends*, 1: 39-80.
- ELLIS, Bill (1996), "Goatsucker Spreads", *Foafale News*, 39: 2-5.
- FINE, Gary Alan (1994 [1986]), "Rumores de expiación. Leyendas mercantiles y beneficencia empresaria", en *Narrativa folklórica*, I, introducción y selección de textos de Martha Blache, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina: 75-98. Publicado originalmente en inglés en 1986.
- FRANGOLINI, Flavio (2002), "En La Pampa ocurren muertes misteriosas de ganado vacuno", *La Nación*, 17-06-02.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999), *La Globalización imaginada*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- KLINTBERG, Bengt af (1995 [1981]), "Las leyendas modernas migratorias en la tradición oral y en los periódicos", en *Narrativa folklórica*, II, introducción y compilación de textos de Martha Blache, Buenos Aires, Fundación Argentina de Antropología: 61-71. Publicado originalmente en inglés en 1981.
- LA NACIÓN (2002), "En La Pampa ocurren muertes misteriosas de ganado vacuno", *La Nación*, 17-06-02.
- LA NACIÓN (2002), "El Senasa dictaminó que las vacas mutiladas murieron 'por causas naturales'", *La Nación*, 01-07-02.
- LA PRENSA (2002), "Un enigma", *La Prensa*, Buenos Aires, 19-06-02.

- LA PRENSA (2002), "Vacas. El silencio de la ciencia aumenta las conjeturas sobre las mutilaciones", *La Prensa*, Buenos Aires, 21-06-02.
- LAURNAGARAY, Gustavo (2002), "Las vacas podrían haber sido mutiladas", *Clarín*, 22-06-02.
- MULLEN, Patrick B. (1989 [1972]), "Teoría de la leyenda moderna y el rumor", en *Narrativa folklórica*, I, introducción y selección de textos de Martha Blache, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina: 57-74. Publicado originalmente en inglés en 1972.
- PIOTTO, Alba (2002), "Vacas Muertas: eran mutiladas por ratones de campos y zorros", *Clarín*, 30-06-02.
- PÁGINA 12 (2002), "Investigan la extraña muerte de animales. Podría ser obra de una secta. Quién roba los órganos de las vacas", *Página 12*, 18-06-02.
- PÁGINA 12 (2002), "Unas heridas bien terrenales", *Página 12*, 20-06-02.
- QUÉ PASA (2002), "Chupacabras, entre historias y leyendas", *Qué pasa*, Chile, 05-06-02.
- RÍO NEGRO ONLINE (2002), "Gran misterio en La Pampa por vacas mutiladas", Río Negro, 14-06-02. Online en : www.rionegro.com.ar/socie.html
- ROBIOU LAMARCHE, Sebastián (1975), "Ovnis y muertes misteriosas de animales". *STENDEK*, 22, Puerto Rico, diciembre 1975: 19 y ss.
- SAUBIDET, Tito (1952), *Vocabulario y refranero criollo*, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft, 4ª ed.
- SUÁREZ BOEDO, Fernando (2002), "R o e d o r e s , l o s
r e s p o n s a b l e s d e
p o l é m i c a s
m u t i l a c i o n e s " , L a
M a ñ a n a d e C ó r d o b a ,
0 2 - 0 7 - 0 2 .

RESUMO

Em meados de Maio de 2002, os jornais e a televisão foram dando conta dum fenómeno de estranhas características acontecido na Argentina, na região das pampas: a aparição de uma centena de vacas mutiladas. As primeiras notícias, chegadas através dos proprietários das fazendas, sublinhavam a ausência de indícios que revelassem a intervenção de predadores, a falta de resistência das vacas ao ataque e a ausência de pegadas à volta do animal morto. Por outro lado, os cortes realizados no corpo dos animais eram tão perfeitos que os factos foram classificados como "misteriosos" pelos meios de comunicação, os quais implicitamente aludiam a uma personagem lendária, o Chupacabras, como sendo o causador de tais mutilações.

Os folcloristas têm demonstrado que as lendas contemporâneas surgem a partir de situações que reflectem uma preocupação social existente na consciência do grupo, e, além disso, que a transmissão oral e a transmissão pelos meios de comunicação se influenciam mutuamente. A informação que usámos como base deste artigo foi extraída de jornais locais e de grupos de discussão existentes na Internet. A análise dos dados segue as linhas traçadas por Richard Bauman no seu trabalho sobre a performance mediacional, o que nos permitiu determinar os papéis dos diferentes transmissores intervenientes no processo mediacional da lenda do Chupacabras.

O artigo termina com uma série de hipóteses explicativas, segundo as quais o motivo pelo qual esta lenda adquiriu tanta força na Argentina pode estar no seu poder para evocar, de forma sintética, as situações conflituosas que o nosso país neste momento atravessa.

ABSTRACT

During mid May 2002, mass media broadcasted a peculiar event: about a hundred cows were found mutilated in the Argentine pampas. Neither signs of attack by predators, nor evidence of resistance by the animal were found. Cuts performed on the animals' bodies were so perfectly done that the case was quickly labeled as the "mysterious case of cattle mutilation". These cases implicitly refer to a legendary character, the Chupacabras (the Goatsucker), considered to be responsible for these mutilations.

Folklorists have shown that contemporary legends emerge from situations that evoke not only current social problems on people's minds, but also that oral and mass media transmission impact on each other. The information presented in this paper was taken from local newspapers and group chats available through Internet. Data analysis follows Richard Bauman's guidelines in

his work on mediational performance. Based on his perspective it was possible to establish the participative roles of the several mediators during the mediational process of the Chupacabras legend.

Several hypotheses revolving around the idea that this legend has been so widely accepted in Argentina because of its power to evoke Argentine current conflictive situation are also presented.